

EN PUNTO

cios están ampliamente extendidas y son sobradamente conocidas?

Sin embargo, puede que todos estos cometiendo un error con tales figuraciones, y el Alto Tribunal, siguiendo otro camino, pretenda crear, con este tipo de sentencias, un cierto «climax», una fuerte tensión entre los burladores de la Ley que se traduzca en un temor casi general, suficiente para provocar por sí solo la desaparición de este tipo de prácticas en el seno de las principales actividades

económicas. Al fin y al cabo, como se sabe, la lucha contra los monopolios es, ante todo, una lucha dialéctica en la que resulta necesario distinguir entre los problemas de táctica y aquellos relacionados con la estrategia. Puede que el Tribunal, teniendo en cuenta que no debe contar con suficiente cuadro de personal especializado para emprender una vía mucho más ambiciosa, haya definido su estrategia a más largo plazo, haya establecido sus alianzas a corto y esté preparándose una sorpresa ciertamente espectacular. ■ A. L. M.

GENESIS Y FUTURO DE UN IMPERIO

Claude Julien: la sociedad de consumo se hundirá con él

Aunque no disfrute de las mismas oportunidades —campana publicitaria a nivel internacional, lanzamiento espectacular con la presencia del autor, sectores muy definidos de dirigentes de la opinión decididamente resueltos a apoyarlo—, este libro de Claude Julien —«El imperio americano» (Editorial Nova Terra)— alcanzará, con toda seguridad, un impacto análogo al logrado por «El desafío americano», obra a la que intenta replicar —a la que replica— con argumentos de una contundencia difícilmente desmontable. Parte de «El imperio americano» es ya conocido por nuestros lectores (TRIUNFO dio, hace unos meses, un avance del libro), otra parte viene a completar informativamente —en lo sustancial se mantiene, como es lógico, la misma línea defendida en los capítulos reproducidos por la revista— lo ya difundido por nosotros.

El libro de Claude Julien está perfectamente planteado desde el punto de vista metodológico. Lleva a cabo, en la primera parte, un estudio a fondo que podríamos denominar «genético». ¿Cómo ha nacido el imperio yanqui?, ¿cuál ha sido su historia hasta el presente? Con respecto a estos puntos, sus análisis coinciden con los tradicionales. El imperio americano nace con el «robo» de las últimas posesiones españolas después de una pequeña guerra aparentemente sin importancia, pero decisiva en orden al futuro histórico del mundo. A partir del momento en que España cede sus últimas colonias a los yanquis, el imperio atraviesa distintas fases, unas de ellas marcadas por el signo de la violencia (la diplomacia del «garrote»), otras que se presentan históricamente con la máscara del pacifismo, como la etapa de Wilson, seudoidealista, disfrazada de progresismo, o la de Roosevelt, no por más liberal menos ajustada al esquema económico a que responde, constitucionalmente, la anatomía norteamericana. Por lo que se refiere a los aspectos económico, militar y cultural, a la altura de 1968 —fecha del libro original—, nuestros lectores ya conocen con qué agudeza están descritos, con cuánta minuciosidad están expuestos hasta sus más recónditos rincones; el imperio americano queda sometido a la luz de este análisis rigurosísimo en todas sus dimensiones.

Capítulo aparte merece el tratamiento de las actividades de la CIA, al servicio de un imperio cuyas redes cubren más de medio mundo. Los agentes de la CIA, con o sin disfraz, constituyen, junto a los «marines», una especie de policía internacional represora que, con habilidad —utilizando medios culturales o políticos— o con la fuerza, incluso con la guerra, defienden el «status» mundial dentro de las perspectivas trazadas desde Washington —o desde Wall Street, para ser

más precisos— por los «gerentes leales», que diría Blum, a las grandes Compañías del petróleo, el acero, los automóviles, etcétera.

Para Claude Julien, implícitamente, el optimismo de J. J. S. S. («El desafío americano») carece de fundamentación. En su opinión, «el imperio se halla ya amenazado por las naciones proletarias, que no pueden resignarse indefinidamente a su suerte (...), la voluntad revolucionaria aumenta en aquellos pueblos que se hallan sometidos al imperio, y esta voluntad surge de las mismas condiciones que se les imponen». Pero, para Julien, la lucha no será sólo militar, sino, en primer lugar, política: «Lo que se está discutiendo es un conjunto de valores, una concepción de la civilización, y en este terreno el imperio sólo dispone de armas cuyos filos están mellados, pues se ha engañado a sí mismo en lo referente a la naturaleza de su combate».

Finalmente, Claude Julien refuerza sus tesis con afirmaciones contundentes: «La sociedad de consumo no existe sin el imperio y se hundirá con él... El privilegiado sabe que su prosperidad reposa sobre la miseria de tres mil millones de seres humanos...». Pero, además, «la sociedad de consumo no colma los más profundos deseos del hombre», y cita a Riesman («La masa solitaria») para apoyar su argumentación.

Gran libro, y muy oportuno, el de Claude Julien. Documentadísimo y a la vez extraordinariamente ameno, llega a todos los públicos, persuade, polemiza con las tesis contrarias con eficacia e impone definitivamente una crítica, más justificada cada día que pasa. ■ E. G. R.



ARGEL

Africa, al encuentro de su historia



Era una antigua aspiración de los pueblos de África: celebrar un gran Festival Cultural Panafricano para dar testimonio de la toma de conciencia y del patrimonio cultural del continente. La empresa no deja de poseer sus implicaciones políticas, porque, quierase o no, constituye una afirmación esencial frente a la época colonizadora que había asfixiado la vida cultural de las comunidades nacionales. Esta tentativa de despersonalización, reforzada por el empleo de todos los recursos de la propaganda y la emigración de las jóvenes «élites» a Europa, tendía a presentar una imagen de la cultura africana, considerada como la supervivencia de un estado primitivo en permanente desfase con el mundo moderno.

Desde la creación de la Organización de la Unidad Africana (O. U. A.), en 1963, en Addis Abeba, los jefes de Estado africanos habían venido manifestando su interés por «reforzar los lazos basados en la educación y la cultura entre los pueblos del continente».

La O. U. A. prepara el primer Festival Cultural Panafricano, que se celebrará este año en Argel durante el mes de julio. El amplio programa comprende las más variadas manifestaciones artísticas y culturales del continente. Los países participantes exhibirán su teatro, folklore, cine, música, ballet, cantos, arte y literatura. Simultáneamente se desarrollará un congreso que tratará del tema de la cultura

africana, «sus realidades, su papel en la lucha de liberación, en la consolidación de la unidad africana y en el progreso económico y social de África».

El comité directivo del Festival se halla integrado por cinco miembros: Argelia, Guinea, Malí, Senegal y Nigeria. Limitado el concurso a cien participantes por cada país, se calcula que intervendrán 4.600 personas. El presupuesto asciende a 116 millones de pesetas. Asistirán doscientos periodistas de todo el mundo.

La ciudad de Argel, con un millón de habitantes, se dispone a acoger a los espectadores y participantes del Festival. Por un decreto del Gobierno, se ha constituido una comisión nacional encargada de resolver los problemas de organización. Auditorios, teatros, salas cinematográficas y estadios serán los lugares de las representaciones. Diez escenarios serán instalados en las grandes plazas públicas de la capital para subrayar el carácter popular del acontecimiento, y los actores podrán entrar en comunicación directa con el pueblo.

África va a hacer una importante demostración de su cultura. La independencia política y económica de los pueblos sólo puede realizarse plenamente a través del reencuentro con el patrimonio cultural y la propia personalidad. En Argel está a punto de alzarse el telón sobre esa peculiar conspiración del silencio que tendía a hacer creer que África era un continente sin historia. ■ F. C.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santós Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra, Fiel y Archivo.